

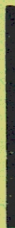
**PROGRESO  
Y  
MISERIA**

*por Henry George*

*Abreviado*

*por*

*James L. Busey*



El Dr. James L. Busey, profesor emérito de ciencia política de la Universidad de Colorado, Estados Unidos de América, es el autor de artículos, ensayos y críticas de libros que se han publicado en las revistas *American Political Science Review*, *The Americas*, *Colorado Quarterly*, *Historia mexicana*, *Land and Liberty*, *Midwest Quarterly*, *The Nation*, *The New Leader*, *The Occasional Review*, *Revista del Instituto Tecnológico de Monterrey*, *The Social Science Journal*, *Social Studies*, y *The Western Political Quarterly*. Ha publicado libros y monografías que incluyen *Latin America: Political Institutions and Processes* (New York: Random House, 1964); *Latin American Political Guide* (18th ed.; New York: Robert Schalkenbach Foundation, 1985); *Notes on Costa Rican Democracy* (Boulder: University of Colorado Press, 1962, 1967; edición española, Editorial Costa Rica, 1968); *Political Aspects of the Panama Canal* (Tucson: University of Arizona Press, 1974); y *Prospects for the Social Transformation of Latin America* (London: Economic and Social Science Research Association, 1985). A varios libros redactados, ha contribuido capítulos sobre la América Latina. Ahora el Profesor Busey ha dirigido sus talentos de letrado y redactor a presentar esta versión de *Progreso y miseria* por Henry George, severamente abreviada, que tenemos el gusto de publicar. Sus motivos están claramente expuestos en el prólogo que sigue. Coincide, por lo menos en parte, con nuestro propio convencimiento en el credo del gran periodista que dijo “¡Qué haya luz y el pueblo encontrará su camino!”

No vamos a negar, por supuesto, nuestra esperanza de que, aquellos cuyo conocimiento de Henry George llegue por medio de estas páginas, sean inducidos a continuar su conocimiento leyendo el tomo no abreviado.

Los Editores



## PROLOGO

Hay muy pocas personas hoy día que recuerden, aun lejanamente, el tremendo tumulto que causó la primera publicación de *Progress and Poverty* en enero de 1880. Periodistas de todo el mundo se lanzaron con entusiasmo a criticar y a alabar. El nombre de Henry George, animado autor de San Francisco, llegó a ser el nombre trillado en las discusiones de problemas sociales y económicos.

Desde 1880, se han distribuido millones de ejemplares de *Progress and Poverty*, en inglés, español y otras lenguas. Las ideas de Henry George se han adoptado en gran parte en Nueva Zelandia, Dinamarca, y, en menor grado en Australia y Canadá.

Sin embargo, no se puede decir que los propulsores de las ideas de Henry George hayan alcanzado gran progreso en su país natal, los Estados Unidos de América. Esto puede ser debido a varias razones: primeramente, aunque *Progress and Poverty* está escrito en prosa conmovedora y dramática, comprende más de quinientas páginas. Grandes secciones están dedicadas a refutar vigorosamente la doctrina de Malthus, la doctrina del fondo de salarios y otras materias de mayor importancia para un reformador del siglo XIX que para un viajero del tren subterráneo del siglo XX. Gústenos o no, *Progress and Poverty* no es la clase de libro que puede competir favorablemente con las distracciones de la vida moderna, especialmente en los Estados Unidos.

Hay que añadir que los discípulos de Henry George rara vez se han organizado para tomar acción política. A sus acciones les ha faltado por lo tanto, el entusiasmo emocionado, el ánimo de propaganda, y la anticipación de la aventura política que han influido a nuestros partidos políticos principales, en cuanto a eso a todos los movimientos políticos del mundo.

Puede decirse que mientras las doctrinas de Henry George han sido adoptadas por pensadores tales como el difunto John Dewey, han sido también criticadas por otros hombres de letras por haber simplificado demasiado los complejos problemas sociales y económicos.

Claro esté que el propio Marx fué quien en 1848 introdujo su materia con una simplificación monumental y no muy digna de un

llamado pensador social, a saber; que “la historia de todos los pueblos anteriores es la historia de la lucha entre las clases.”

Es precisamente para proporcionar un antídoto constructivo para Carlos Marx y sus amigos y para traerles a todos una introducción a la comprensión de Henry George que he hecho esta versión de *Progress and Poverty*. Las palabras son exclusivamente las de Henry George. Las frases se presentan en el mismo orden que él las escribió. Es evidente que expresiones que en la edición original estaban separadas por muchas páginas o aún capítulos, han sido unidas. Solo yo soy el responsable de esta aguda abreviación.

JAMES L. BUSEY, *redactor*  
Boulder, Colorado, 1986



# PROGRESO Y MISERIA

*por Henry George*  
(abreviado)

## EL PROBLEMA

El presente siglo se caracteriza por un prodigioso aumento del poder productor de riqueza. . . .

Al comenzar esta prodigiosa etapa parecía lógico esperar, y así se esperó, que los inventos aliviarían el esfuerzo y mejorarían la condición del trabajador; y que el enorme aumento del poder creador de riqueza haría de la miseria una realidad del pasado. . . .

Sin embargo, estamos tropezando ahora con hechos que no pueden engañarnos. . . .

En los Estados Unidos es evidente que le suciedad y la miseria, y los vicios y los crímenes que nacen de ellas, crecen en todas partes a medida que la aldea se transforma en ciudad, y el desarrollo progresivo trae consigo las ventajas de métodos perfeccionados en la producción y el intercambio. . . .

Esta vinculación de la miseria con el progreso es el gran misterio de nuestros tiempos. Es el hecho culminante del cual parten todas las dificultades industriales, sociales y políticas con las que luchan vanamente a brazo partido la política, la filantropía y la educación. . . . Es el enigma que la esfinge del destino pone ante nuestra civilización, y que si no se descifra significará la destrucción. . . .

## LAS LEYES DE LA DISTRIBUCION

La tierra, el trabajo y el capital son los factores de la producción. El término tierra incluye todos los recursos o fuerzas naturales; el término trabajo, todo esfuerzo humano; y el término capital, toda riqueza usada para producir más riqueza. El producto total se dis-

tribuye como recompensa de estos tres factores. La parte que se entrega a los dueños de la tierra como pago por el uso de los recursos naturales, se llama renta; la parte que constituye la recompensa del esfuerzo humano, se llama salario; y la que constituye la retribución por el uso del capital, se llama interés. Estos términos se excluyen mutuamente. Los ingresos de una persona pueden derivarse de una, de dos o de las tres fuentes; pero mientras tratemos de descubrir las leyes de la distribución debemos examinarlas separadamente. . . .

La ley o relación que . . . determina la renta o precio que puede obtener el propietario de la tierra, se denomina la ley de la renta. . . . Esta ley aceptada de renta . . . se ha llamado algunas veces "ley de la renta de Ricardo". . . . Dice así:

*La renta de la tierra se determina por el exceso de su producto sobre el que la misma aplicación puede obtener de la tierra menos productiva en uso.*

Esta ley . . . desde luego, se aplica también a la tierra usada para fines distintos de la agricultura . . . la verdad es que las industrias y el cambio comercial pagan las rentas de la tierra más elevadas como lo prueba el mayor valor de la tierra en las ciudades industriales y comerciales. . . .

El aumento de la renta de la tierra que se registra en los países progresivos es la clave que explica por qué los salarios y el interés dejan de aumentar con el aumento del poder productivo. Porque la riqueza producida en un país se divide en dos partes por lo que podría llamarse la línea de la renta, que se fija por el margen de cultivo, o el producto que el trabajo y el capital pueden obtener de aquellos recursos naturales que están libres del pago de renta de la tierra. De la parte del producto colocada debajo de esta línea se deben pagar el salario y el interés. Todo lo que está encima pertenece a los propietarios de la tierra. Así, donde el valor de la tierra es bajo, puede haber una pequeña producción de riqueza, y no obstante un tipo elevado de salarios e interés, como vemos en los países nuevos. Y donde el valor de la tierra es alto, puede haber una gran producción de riqueza, y no obstante un tipo bajo de salarios e interés, como vemos en los países viejos. . . .

El aumento de la renta de la tierra explica por qué los salarios y el interés disminuyen. La causa que da al dueño de la tierra es la causa que niega al trabajador y al capitalista. . . . De ahí, que el tipo del salario y del interés se fije en todas partes, no tanto por la pro-



ductividad del trabajo, como por el valor de la tierra. Dondequiera que el valor de la tierra es relativamente bajo, los salarios y el interés son relativamente altos; dondequiera que la tierra es relativamente cara, los salarios y el interés son relativamente bajos. . . . Y por tanto, si el aumento del poder productivo no hace subir los salarios, es porque eleva el valor de la tierra. La renta de la tierra absorbe toda la ganancia, y el pauperismo acompaña al progreso. . . .

Para ver a los seres humanos en la condición más abyecta, desamparada e irritante, no debéis ir a las praderas sin límite ni a las cabañas de troncos de los lejanos bosques, donde el hombre empieza su lucha a brazo con la Naturaleza, y donde la tierra aun no vale nada, sino a las grandes ciudades, en las cuales la propiedad de un trozo de tierra significa una fortuna. . . .

### **EFFECTO DEL PROGRESO MATERIAL SOBRE LA DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA**

*Siendo la riqueza en todas sus formas el producto del trabajo aplicado a la tierra o a los productos de la tierra, cualquier aumento en el poder del trabajo, como queda sin satisfacer la demanda de riqueza, se aplicará en producir más riqueza, aumentando así la demanda de tierra. . . .*

Así como no podemos señalar un límite de progreso de los inventos, tampoco podemos fijárselo al aumento de la renta de la tierra, fuera del producto total. Porque, si los inventos que economizan trabajo continuaran hasta alcanzar la perfección, y la necesidad del trabajo para la producción de riqueza llegase a desaparecer, todo lo que la tierra puede producir se obtendría sin trabajo. . . . Y no importa cuán pequeña fuese la población, si alguien, además de los dueños de la tierra continuase existiendo, sería por capricho o compasión de los propietarios; se mantendría para diversión de éstos o para que pudieran ejercer con él la generosidad, como con un mendigo. . . . Este punto de la absoluta perfección de los inventos economizadores del trabajo, puede parecer muy remoto, si no imposible de alcanzar; pero es un punto hacia el cual la marcha del progreso se encamina cada día con mayor rapidez. . . .

. . . en las mejoras que elevan la renta de la tierra, no deben ser incluidas solamente aquellas que aumentan directamente el poder productivo, sino también las mejoras de gobierno, costumbres y moral,



que indirectamente lo aumentan. Consideradas como fuerzas materiales, el efecto de todas ellas es aumentar el poder productivo, y del mismo modo que los adelantos en las artes productivas, sus beneficios están monopolizados finalmente por los poseedores de la tierra. . . . Y si los corrompidos gobiernos de nuestras grandes ciudades norteamericanas se convirtieran en modelos de pureza y economía, producirían sencillamente el efecto de aumentar el valor de la propiedad de la tierra, no el de elevar los salarios ni el interés. . . .

## SOLUCION DEL PROBLEMA

*La razón por la cual, a pesar del aumento del poder productivo, los salarios tienden constantemente a un mínimo que no permite más que una existencia miserable, es que, con el aumento del poder productivo, la renta de la tierra tiende a un aumento todavía mayor, produciendo así una tendencia constante a forzar los salarios a bajar. . . .*

El simple trabajador, según esto, no tiene más interés en el aumento general del poder productivo que el que pudiera tener un esclavo en el aumento del precio del azúcar. . . .

La teoría que he delineado . . . explica esta conjunción de la miseria con la riqueza, de los bajos salarios con el alto poder productivo. . . . Explica el por qué el interés y los salarios son más elevados en los países nuevos que en los viejos, aunque tanto el promedio como el conjunto de la producción, sean inferiores. Explica por qué los perfeccionamientos que aumentan el poder productivo del trabajo y del capital no aumentan las utilidades de ninguno de los dos. Explica lo que se denomina comúnmente conflicto entre el trabajo y el capital, a la vez que pone de manifiesto la verdadera armonía de intereses entre ambos. . . .

¿No es un hecho notorio, conocido incluso por los ignorantes, que los países nuevos, donde la riqueza total es pequeña, pero donde la tierra es barata, son siempre países mejores para las clases trabajadoras que los países ricos, donde la tierra es cara? Donde los precios de la tierra son relativamente bajos, ¿no encontraréis también los salarios relativamente altos? Y donde los precios de la tierra son altos, ¿no encontraréis los salarios bajos? A medida que la tierra aumenta de valor, la miseria se agudiza y aparece el hambre. En las nuevas colonias, donde la tierra es barata, no veréis mendigos, y las desigualdades de posición son muy ligeras. En las grandes ciudades, donde



la tierra vale tanto que se mide por pies, contemplaréis los extremos de la miseria y del lujo. Y esta disparidad de condición entre los dos extremos de la escala social puede medirse siempre por el precio de la tierra. La tierra en Nueva York vale más que en San Francisco; y en Nueva York el vecino de San Francisco puede ver tanta miseria y suciedad que le asustan. La tierra vale más en Londres que en Nueva York; y en Londres, hay suciedad y miseria peores que en Nueva York. . . .

Porque la tierra es la habitación del hombre, el depósito de donde puede extraer todo lo que necesita. . . . El progreso material no puede librarnos de nuestra dependencia de la tierra; no puede hacer más que aumentar el poder de la producción de la riqueza que se extrae de la tierra; y, por lo tanto, cuando la tierra se monopoliza, puede aumentar hasta el infinito dicho progreso sin aumentar los salarios ni mejorar la situación de quienes no tienen más que su trabajo. No consigue sino aumentar el valor de la tierra y el poder que da su posesión. En todas partes, en todos los tiempos, en todos los pueblos, la *propiedad de la tierra* es la base de la aristocracia, el fundamento de las grandes fortunas, la fuente del poder. Como dijeron los brahmanes hace siglos:

*“A quienquiera que el suelo pertenezca, a él pertenecen sus frutos. Quitasoles blancos y orgullosos elefantes son las flores de una concesión de tierra.”*

## EL REMEDIO

La igualdad de derecho de todos los hombres al uso de la tierra es tan clara como el derecho a respirar el aire; es un derecho proclamado por su mera existencia. Porque no podemos suponer que unos hombres tienen derecho a vivir en este mundo y otros no. . . .

. . . cualquier ser humano, si pudiera concentrar en sí mismo los derechos individuales a la tierra de algún país, podría expulsar de él al resto de sus habitantes; y si pudiera concentrar los derechos individuales a la superficie total del globo, él solo, entre toda la abundante población de la tierra, tendría derecho a vivir.

Y lo que en esta suposición ocurriría, ha sucedido ya, aunque en escala más limitada, en la realidad. . . . Los relativamente escasos propietarios que son dueños de la superficie de las Islas Británicas, sin hacer otra cosa que lo que les permiten generosamente las leyes

ingelezas, y que muchos de ellos han hecho ya en reducida escala, podrían expulsar a millones de británicos de sus islas natales. Y tal exclusión . . . no sería más repugnante al derecho natural que el espectáculo, que se presenta en la actualidad, de la gran masa del pueblo británico obligada a pagar sumas enormes a solo unos cuantos personajes para obtener el privilegio de que le permitan habitar y usar la tierra que tan amorosamente llama suya, a la que están unidos tantos recuerdos tiernos y gloriosos, y por la que se halla dispuesta a cumplir el deber, si necesario fuera, de derramar su sangre y perder la vida. . . .

Llevar un centenar de hombres a una isla de la cual no haya manera de escapar, y si se hace de uno de ellos dueño absoluto de los otros noventa y nueve, o el dueño absoluto del suelo de la isla, el resultado será el mismo tanto para él como para los demás. . . .

No fué la nobleza la que dió la tierra, sino la tierra la que dió la nobleza. . . .

Por tanto, lo que propongo, como sencillo aunque soberano remedio, que elevará los salarios, aumentará las ganancias del capital. . . . dará empleo remunerativo a quien lo desee. . . . es: *apropiarse de la renta de la tierra por medio de los tributos*. . . .

Ahora bien, como el impuesto sobre los valores de la tierra, debe ser aumentado necesariamente a medida que se supriman otros impuestos, podemos establecer la proposición en forma práctica, diciendo:

*Abolir todos los impuestos salvo el que pesa sobre los valores de la tierra*. . . .

El impuesto que disminuye la recompensa del productor disminuye necesariamente el incentivo de la producción. . . . Por consiguiente, el impuesto que disminuye las ganancias del trabajador o la retribución del capitalista tiende a convertir al uno en menos industrioso e inteligente, y al otro en menos dispuesto al ahorro y a la inversión de capital. El impuesto que recae sobre el proceso de la producción opone un obstáculo artificial a la creación de la riqueza. . . .

Si se hace tributar a la manufactura se restringe la fabricación; los impuestos sobre las mejoras, disminuyen el afán de perfeccionamiento; si recaen sobre el comercio, perjudican el cambio; si gravitan sobre el capital, éste se abstiene. Pero los impuestos pueden absorber todo el valor de la tierra y el único efecto será estimular la industria,



abrir nuevas oportunidades al capital y aumentar la producción de riqueza. . . .

El impuesto sobre el valor de la tierra . . . recae exclusivamente sobre quienes reciben de la sociedad un beneficio peculiar y valioso, y sobre ellos en proporción al mismo beneficio. Es la incautación por la sociedad y para uso de la sociedad, de un valor que es creación de ella misma. . . . Cuando toda la renta de la tierra, se cobre por medio de impuesto para las necesidades del pueblo . . . ningún ciudadano tendrá una sola ventaja sobre los demás ciudadanos, salvo aquellas que obtenga por su industria, habilidad e inteligencia; y cada cual obtendrá lo que justamente gane. Entonces, pero no antes, el trabajo conseguirá su plena recompensa, y el capital su retribución natural. . . .

## **EFFECTOS DEL REMEDIO**

Las ventajas que se obtendrían substituyendo las numerosas contribuciones que en la actualidad se requieren por un impuesto único sobre el valor de la tierra, cuanto más se mediten, parecerán más claras e importantes. . . . Libre de todas las cargas que ahora oprimen a la industria y dificultan el cambio, la producción de riqueza marcharía con una rapidez nunca soñada. . . .

Veamos su efecto sobre la producción de la riqueza.

La abolición de los impuestos, cuya acción recíproca entorpece ahora todos los engranajes del cambio y oprime todas las formas de la industria, obraría como si se quitara un peso inmenso de encima de un *resorte poderoso*. . . . El actual sistema de impuestos . . . obra sobre la energía y la aplicación, la habilidad y la economía, como una multa impuesta a estas cualidades. . . . Si un hombre construye un barco le hacemos pagar su osadía, como si hubiera perjudicado con ello al Estado; si se inaugura un ferrocarril en seguida cae sobre él un recaudador de impuestos, como si ello constituyera una molestia pública; al que construye una fábrica le cobramos una suma anual que facilitaría mucho la buena marcha de su negocio. Decimos que necesitamos capital, pero si alguien lo acumula, o lo pone a nuestra disposición, le imponemos un gravamen como si se tratara de un privilegio. Castigamos con una contribución al hombre que cubre terrenos áridos con mieses en sazón; imponemos una multa al que monta una máquina y al que deseca un pantano. . . .



Al abolir estos impuestos se aliviaría de su enorme peso la industria productora. . . .

Aliviando de la carga de los impuestos a la producción y al cambio para aplicarlos sobre el valor o renta de la tierra, no sólo se darían nuevos estímulos a la producción de la riqueza, sino que se le abrirían nuevos horizontes. Porque dentro de este sistema nadie se preocuparía de tener tierra sino para usarla, y la tierra que ahora se encuentra fuera de uso sería totalmente cultivada.

El precio de venta de la tierra bajaría; la especulación de la tierra recibiría su golpe mortal; y no aprovecharía a nadie el monopolio de la tierra. . . .

Y debe recordarse que esto se aplicaría, no sólo a la tierra agrícola, sino a toda la tierra. . . . En todas partes donde la tierra hubiese alcanzado un valor, el impuesto, en vez de obrar como ahora, es decir, como una multa sobre las mejoras, estimularía éstas. Quien plantase un huerto, sembrara un terreno, construyera una casa o levantara una fábrica por costosa que fuese, no tendría que pagar más impuestos que si dejara la misma tierra abandonada. El monopolizador de la tierra agrícola sería gravado lo mismo, aunque su campo estuviera repleto de casas y graneros, cosechas y ganados. El dueño de un solar urbano tendría que pagar tanto por el privilegio de impedir que la gente lo use hasta que a él le convenga, como su vecino que tiene una hermosa casa en el suyo. Costaría tanto conservar una fila de ruinosas barracas sobre tierra de valor, como si ésta estuviera ocupada por un gran hotel o una serie de grandes depósitos repletos de costosísimas mercaderías. . . .

Considérese el efecto de un cambio semejante en el mercado del trabajo. La competencia no sería ya unilateral, como ahora. En lugar de competir los trabajadores mutuamente por una ocupación, en una pugna que reduce los salarios al nivel de la mera existencia, los amos tendrían que competir por todas partes para conseguir trabajadores, y los salarios subirían hasta ser la justa retribución del trabajo. . . . Los patrones, estimulados por el mayor negocio y el aumento de los beneficios, no competirían tan sólo entre sí para conseguir trabajadores, sino contra la aptitud de los trabajadores para trabajar por su cuenta aprovechando las oportunidades naturales libremente abiertas para ellos, gracias al impuesto que impediría el monopolio. . . .

Está fuera de toda duda que el cambio que propongo beneficiará



muchísimo a todos aquellos que viven de sus salarios, sean obreros, intelectuales o manuales . . . y es evidente de igual manera que aumentarían los ingresos de aquellos cuyos beneficios salen del capital, o de otras procedencias distintas de la tierra. . . .

Y lo mismo sucederá al agricultor. No me refiero ahora al que nunca ha tocado un arado . . . sino a los agricultores que trabajan y constituyen una clase tan numerosa en los Estados Unidos. . . . Aunque les parecerá extraño mientras no entiendan el verdadero significado de la proposición, puede decirse que de todas las clases sociales, con excepción de la del simple jornalero, será ella la más favorecida si se cargan todos los impuestos sobre el valor de la tierra. . . . El hecho es que los impuestos, tal como se recaudan ahora, recaen sobre ellos con especial severidad. Se les imponen sobre todas las mejoras: casas, graneros, cercos, cosechas y ganado. La propiedad mueble que tienen, no pueden ocultarla tan fácilmente ni reducir su valoración como se hace con la más valiosa que se concentra en las ciudades. No sólo pagan contribuciones por la propiedad mueble y las mejoras que eluden los dueños de tierra no cultivada, sino que generalmente su tierra se tasa a un nivel más alta que la tierra destinada a la especulación, por la sencilla razón de que ha sido mejorada. Pero además de esto, todas las cargas fiscales impuestas sobre la mercaderías . . . gravitan con todo su peso sobre el agricultor. . . . El agricultor sería uno de los principales beneficiados con la substitución de todos los impuestos por uno solo sobre el valor de la tierra, porque éste no arrojaría su mayor peso sobre los distritos agrícolas, donde los valores del suelo son relativamente pequeños, sino sobre los pueblos y ciudades, donde los valores de la tierra son elevados; mientras que los gravámenes sobre la propiedad mueble y las mejoras pesan igualmente sobre el campo y sobre la ciudad. . . . El resultado será que caerán los valores especulativos y que las tierras cultivadas y mejoradas no tendrán que pagar contribución alguna hasta que la comarca circunvecina esté bien poblada. En realidad, aunque parezca paradójico a primera vista, cargar todos los impuestos sobre el valor de la tierra sería aliviar al duro trabajo de los agricultores, de toda clase de contribuciones. . . .

La riqueza no sólo aumentaría considerablemente, sino que se distribuiría equitativamente. No quiero decir que cada individuo obtendría la misma suma de riqueza. Eso no sería distribución equitativa, puesto que los hombres tenemos facultades diferentes y



aspiraciones distintas; pero pienso que la riqueza se distribuiría de acuerdo con el grado de industria, habilidad, conocimientos y prudencia con que cada uno contribuyera a la riqueza común. . . . El no productor no descansaría ya en el lujo, mientras el productor apenas obtiene lo necesario para satisfacer las elementales necesidades de la vida animal. . . .

Todo temor a las grandes fortunas podría desecharse, porque cuando uno obtenga lo que justamente gane, nadie obtendrá más de lo que justamente gane. ¿Cuántos hombres hay que ganen justamente un millón de dólares?

## LA LEY DEL PROGRESO HUMANO

Lo que ha destruído las anteriores civilizaciones, ha sido la tendencia a la desigual distribución de la riqueza y del poder. Esta misma tendencia, obrando con creciente fuerza, se observa hoy en nuestra civilización. . . .

Cuando la corrupción se haga crónica; cuando se pierda el espíritu público; cuando se debiliten las tradiciones del honor, de la virtud y del patriotismo; cuando se desprecie la ley y no quede esperanza en las reformas, entonces, en las masas emponzoñadas, se crearán fuerzas volcánicas, que, en cuanto encuentren ocasión, desgarrarán y destruirán todo cuanto encuentren a su paso. Hombres fuertes y sin escrúpulos, de los que saben aprovechar las oportunidades, se convertirán en intérpretes de los ciegos deseos o de las violentas pasiones populares, y reducirán a polvo las instituciones que hayan perdido su vitalidad. La espada volverá a ser más poderosa que la pluma, y en el delirio de la destrucción, la fuerza bruta y el frenesí salvaje alternarán con el letargo de una civilización decadente. . . .

¿De dónde vendrán los nuevos bárbaros? ¡Pasad por los barrios miserables de las grandes ciudades y veréis, ahora mismo sus hordas amontonadas! ¿Cómo perecerá el saber? ¡Los hombres dejarán de leer, y los libros alimentarán las hogueras o se convertirán en proyectiles! . . .

Donde aparece la libertad, la virtud crece, la riqueza aumenta, la ciencia se extiende, la invención multiplica los poderes del hombre, y en fuerza y valor, la nación más libre sobresale entre sus vecinas. . . . Donde la libertad desaparece, la virtud se marchita, la riqueza disminuye, la ciencia se olvida, la invención cesa, y ¡el imperio en un



tiempo poderoso por sus armas y sus artes, se convierte en presa desamparada de los bárbaros más libres!

El sol de la libertad, hasta ahora, únicamente ha brillado para los hombres a intervalos y con luz parcial, pero todo progreso lo ha engendrado él.

La libertad llegó a una raza de esclavos agobiados bajo los látigos egipcios y los llevó lejos del cautiverio, los endureció en el desierto, haciendo de ellos una raza de conquistadores. . . . Derramó parte de su luz sobre Grecia, y el mármol expresó las formas de la belleza ideal, la palabra se convirtió en instrumento de los más sutiles pensamientos, y contra las escasas milicias de las ciudades libres se estrelló la innumerable hueste del Gran Rey como las olas se estrellan contra las rocas. Iluminó con sus rayos las pequeñas heredades de los labradores italianos, y de su energía nació un poder de tal violencia que conquistó al mundo. Brilló en los escudos de los guerreros germanos y Augusto tuvo que llorar a sus legiones. Terminada la noche que siguió a su eclipse, sus rayos oblicuos cayeron otra vez sobre las ciudades libres, y la ciencia perdida renació, empezó la civilización moderna, se descorrió el velo que ocultaba un nuevo mundo; y a medida que la libertad crecía, crecían el arte, la riqueza, el poder, la ciencia y el bienestar. En la historia de todas las naciones podemos leer la misma verdad. . . . Fué el espíritu que llevó al cadalso a un tirano coronado lo que dejó aquí la semilla de un árbol espléndido. . . . Ved morir en Francia todo vigor intelectual bajo la tiranía del siglo XVII, para recobrar su esplendor cuando la libertad despertó en el XVIII. . . .

¿No debemos confiar en ella?

En nuestros días, como en el pasado, se arrastran insidiosas fuerzas que, al producir la desigualdad, aniquilan la libertad. En el horizonte comienzan a formarse nubes. La libertad nos llama otra vez. . . . No es suficiente que los hombres puedan votar; no basta que sean teóricamente iguales ante la ley. Deben tener la libertad para aprovechar las oportunidades naturales y los medios de vida; deben estar en iguales condiciones con relación a los bienes de la Naturaleza. . . . Esta es la ley universal. Esta es la lección de los siglos. Si sus cimientos no se apoyan en la justicia, el edificio social no puede sostenerse. . . .



Una nueva edición, traducida por Baldomero Argente del Castillo, de *Progreso y miseria* por Henry George, se puede obtener de la Robert Schalkenbach Foundation, 5 East 44 Street, New York NY 10017, USA. Su precio es US \$5,00 en rústica. Sobre este libro se basa el curso gratuito por correspondencia de ECONOMIA FUNDAMENTAL Y FILOSOFIA SOCIAL, que el Henry George Institute ofrece a cualquier persona interesada. Para mayores informes escriba al dicho instituto, 5 East 44 Street, New York NY 10017, USA.

## **LIBROS POR HENRY GEORGE**

(Traducción por Baldomero Argente del Castillo,  
Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid)

### **PROGRESO Y MISERIA**

INDAGACION ACERCA DE LA CAUSA DE LAS CRISIS ECONOMICAS Y DEL AUMENTO DE LA POBREZA CON AUMENTO DE LA RIQUEZA. EL REMEDIO. (A QUIENES, VIENDO EL VICIO Y LA MISERIA QUE NACES LA DESIGUAL DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA, Y DEL PRIVILEGIO, SIENTEN LA POSIBILIDAD DE UN MEJOR ESTADO SOCIAL, Y LUCHARIAN POR LOGRARLO)

\$US 5,00 ISBN 0-911312-07-2

### **LA CIENCIA DE LA ECONOMIA POLITICA**

UNA RECONSTRUCCION DE SUS PRINCIPIOS EN UNA FORMA CLARA Y SISTEMATICA

\$US 5,00 ISBN 0-911312-54-4

### **UN FILOSOFO PERPLEJO**

EXAMEN DE VARIAS OPINIONES DE *HERBERT SPENCER* SOBRE EL PROBLEMA DE LA TIERRA, CON ALGUNAS REFERENCIAS INCIDENTALS SOBRE SU FILOSOFIA SINTETICA

\$US 5,00 ISBN 0-911312-13-7

### **PROBLEMAS SOCIALES**

UNA SINTESIS, EN 22 ENSAYOS, DE LAS MAS LASTIMOSAS ULCERAS QUE LAS SOCIEDADES HUMANAS OFRECEN, CON LA EXPLICACION CLARISIMA DE LAS FUENTES DE QUE FLUYE TANTA PONSOÑA COMO EN LA EDAD CONTEMPORANEA TIENE ENVENENADA LA VIDA SOCIAL

\$US 2,00 ISBN 0-911312-19-6

### **¿PROTECCION O LIBRECAMBIO?**

EXAMEN DEL PROBLEMA ARANCELARIO CON ESPECIAL ATENCION A LOS INTERESES DEL TRABAJO

\$US 5,00 ISBN 0-911312-16-1

### **LAS ORACIONES DE HENRY GEORGE**

(EL CRIMEN DE LA MISERIA, EL IMPUESTO UNICO, MOISES, NO ROBARAS, VENGANOS EL TU REINO)

\$US 1,00 ISBN 0-911312-20-X